

IGNACIO CRISTOBAL
MERINO LANZILOTTI

RELATOS
DE
UN ESTUDIANTE

MEXICO
1961

Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti nació el 25 de septiembre de 1942, en la ciudad de México. Cursó sus estudios de primaria en el Instituto Fray Juan de Zumárraga; la enseñanza secundaria, en la Academia Hispano Mexicana, y la preparatoria en el Colegio Franco Español, de esta capital.

Durante el año de 1958 hizo un viaje por Europa y los Estados Unidos, visitando museos y centros de estudios; tomó un curso de Inglés en la American University de Washington D. C. y asistió a clase de Arte Dramático en Falls Church, Virginia.

En la actualidad hace sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México.

A los trece años escribió su primera comedia, que no ha sido todavía publicada, aunque sí llevada a la escena en la ex capilla de San Antonio de la colonia Nápoles en esta ciudad. A continuación compuso varias obras teatrales, ya representadas a título de ensayo por el grupo juvenil

(Pasa a la segunda celapa.)

(Viene de la primera solapa.)

del Teatro del Club X, y que aparecerán en un próximo volumen.

Alternando con estos trabajos ha colaborado en varias publicaciones estudiantiles, siendo fundador de algunas de ellas, como *El Bomer* y *El Ecuménico*. Ya no salen a la luz en la actualidad.

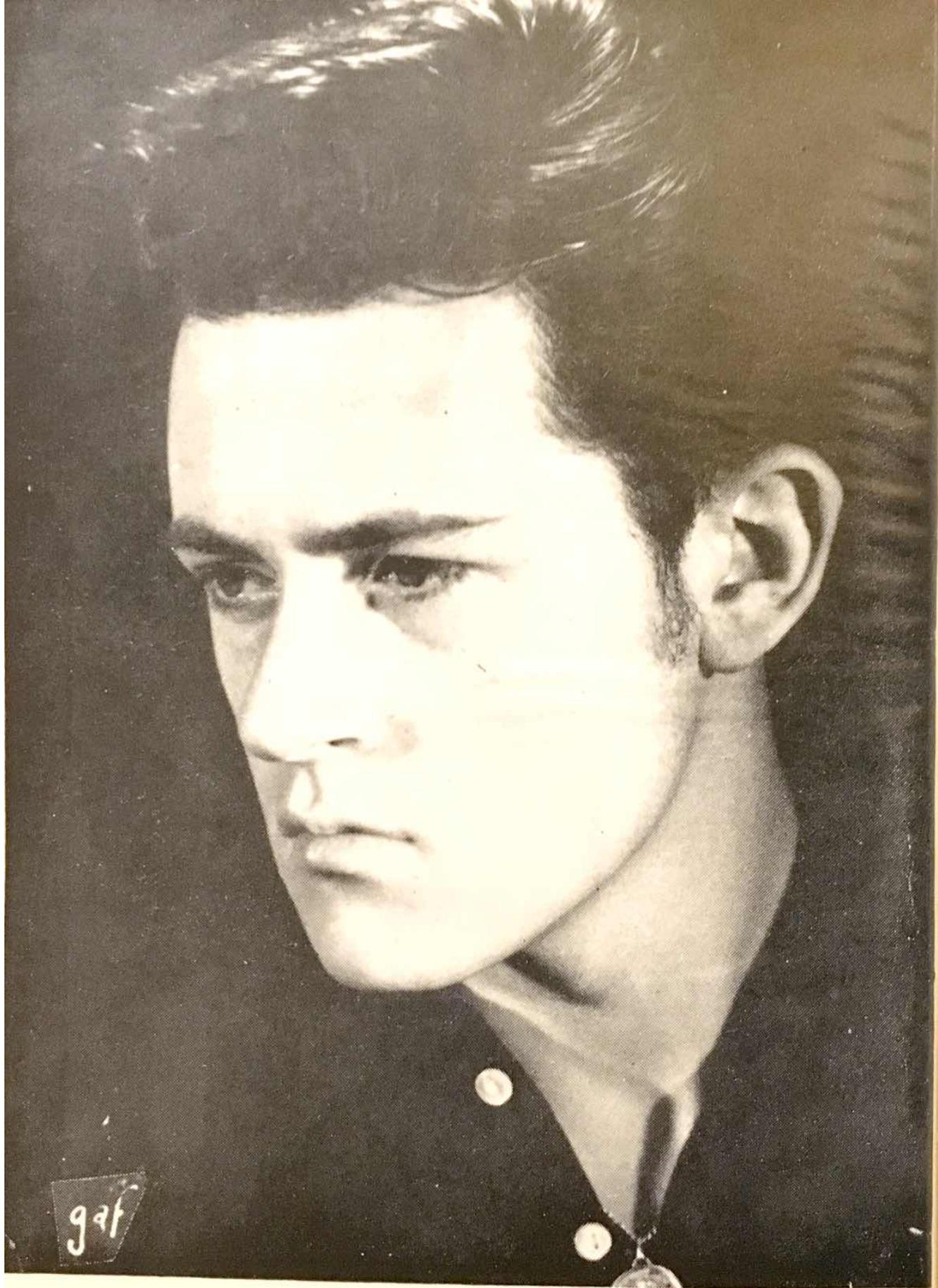
Siguieron después estos RELATOS DE UN ESTUDIANTE, presentados por televisión en 1960, los cuales componen este primer libro que se edita del autor.

Ignacio Cristóbal
Merino Lanzilotti

RELATOS DE UN
ESTUDIANTE



RELATOS
DE UN ESTUDIANTE



[Handwritten signature]

IGNACIO CRISTÓBAL MERINO
LANZILOTTI

RELATOS
DE UN ESTUDIANTE

LIBRERÍA DE MANUEL PORRÚA, S. A.

5 DE MAYO, 49
MÉXICO 1, D. F.

Derechos reservados

Esta edición es propiedad del autor

Copyright © by

IGNACIO CRISTÓBAL MERINO LANZILOTTI

Queda hecho el depósito que marca la ley

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

A MIS QUERIDOS PADRES.

Es muy grato, en verdad, encontrarse con jóvenes valores...

TOMÁS PERRÍN

(Últimas Noticias, 21 de junio de 1960.)

PRÓLOGO

He aquí un escritor novel que entra con brío inusitado en la república de las letras. Su obra, escasa todavía, como corresponde a sus pocos años, manifiesta sorprendente originalidad y aparece como un renuevo vigoroso en la literatura mexicana, en cuyo campo, estamos seguros, alcanzará muy pronto un puesto de honor.

Los primeros trabajos que nos ofrece Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti, son éstos: "Relatos de un Estudiante" que componen el presente volumen. Todos ellos fueron escritos antes de que el autor cumpliera los dieciocho años de edad, siendo iniciada la serie con "Columna Rota", que escribió a los dieciséis.

Pero no se limitó únicamente nuestro autor a este trabajo durante ese período, sino que, alternando con él, dio fin a varias obras teatrales, que verán la luz en un próximo volumen. Estas obras ya fueron representadas en el teatro de su propiedad "Club X", siendo montadas y dirigidas por él mismo. O sea que el joven

escritor ha hecho de autor, empresario, director y hasta actor; caso extraordinario de actividad creadora.

El único género cultivado hasta ahora por el joven Merino es el dramático, para el cual muestra admirables dotes. Los personajes de sus obras, arrancados fielmente a la realidad palpitante, se mueven con donaire y soltura en su propio medio y dialogan con naturalidad, sencillez y viveza. Las situaciones no son nunca artificiosas, ni los desenlaces forzados. A veces ni hay desenlaces. El autor procura evitar, en la mayoría de los casos, el hacer de la representación un circuito cerrado y trata de que su obra sea como un cuadro plástico que muestre un eslabón cortado transversalmente en el curso general de la vida, en el que algo queda atrás y algo debe continuar. Es decir, que procura observar el medio ambiente de la sociedad en general y captarlo en un momento dado con fidelidad fotográfica, ofreciéndonoslo en magníficas instantáneas.

Estos relatos que vas a leer, querido lector, son eso mismo: cuadros vívidos de nuestro medio ambiente, presentados con entera naturalidad y desenfado. El estilo literario es claro, sencillo y recio a la vez, en el que campea la frase

espontánea, impresionista, vigorosa y rebelde, libre de rebuscamientos y atildaduras. Todos los personajes se expresan con auténtica sinceridad, sin eufemismos ni sensiblerías, incluso a veces con viva crudeza. Y los personajes jóvenes, pertenecientes a un medio que el autor ha podido captar más certeramente, mediante aguda observación, son seres dinámicos, corpóreos, activos, que se mueven con franco desembarazo y muestran una sana rebeldía contra los estrechos cauces que la sociedad les ofrece para el despliegue auténtico de su personalidad. Es decir, que nada en esta obra muestra una técnica depurada, marcada por los cánones literarios tradicionales o por la sujeción a determinada escuela. Por el contrario, todo aquí rebosa frescura y lozanía, vigor y reciedumbre.

En resumen, Merino Lanzilotti se revela en estos sus primeros trabajos como un autor original de amplios vuelos, dotado de rica imaginación creadora. Un autor que comienza a escribir sin influencias academicistas o tendencias doctrinarias prefijadas, siguiendo su natural impulso, que es acaso como debe comenzarse cuando se lleva en la cabeza algo que decir. Pues en muchos casos, los prejuicios vividos y la experiencia desorientadora no son más que un

lastre pesado que impide elevarse a superiores esferas.

Esta es la opinión sincera que nos merece la obra de este joven autor, a quien consideramos una brillante realidad de hoy y una promesa más elocuente de mañana.

C. SEVILLANO MAYO

México, febrero de 1961.

1

ROBO

Monólogo en un cuadro, dividido en un prólogo y dos escenas.

PERSONAJE, un muchacho de aproximados diecisiete años.

VOCES, las de dos campesinos que no se ven.

ESCENARIO, campo abierto, con unos matorrales y las estrellas al fondo.

Acción en México. Época actual.

PRÓLOGO

Robo es quitar a alguien lo que le pertenece. ¡Robar es malo! Las gentes censuran y juzgan a los que roban, pero no piensan si ellos mismos han robado alguna vez, ni en los motivos que impulsan al que roba. Así, cuando vemos que algo que considerábamos como muy nuestro no lo es totalmente, nos rebelamos contra la injusticia, aunque no podamos hacer nada.

¡Cuántas veces hemos visto que la vida, que pensábamos que era nuestra, no nos pertenece, puesto que no podemos hacer con ella lo que queremos; como tampoco nuestra felicidad depende de nosotros!

Alguien nos quita un derecho, nos roba y no nos deja sentirnos seguros...

ESCENA I

Se escucha una balacera. Un joven despavorido y muy excitado corre a esconderse entre los matorrales. Luego aparecen unas sombras.

Voz 1.—Por aquí se metió. . .

Voz 2.—¡Maldito escuintle, tenía que escaparse!

Voz 1.—¿No te dije que dieras cuenta de todos juntos de una vez, hombre?

Voz 2.—Pues yo creo que ya se nos peló. . .

Voz 1.—¡Vamos a buscarlo!

Voz 2.—¡Para qué, si ni traían dinero los condenados! ¡Además, éste no vuelve!

Voz 1.—Pero es peligroso. . .

Voz 2.—¡Qué peligroso va a ser! Aquí en el monte tú crees que nos van a reconocer. . .

Voz 1.—Es cierto.

(Las sombras se pierden y las voces se alejan.)

ESCENA II

MUCHACHO.—*(Asoma la cabeza, temeroso, mirando a su alrededor. Tiene la respiración agi-*

tada.) ¡Se han ido...! (*Cierra los ojos.*) ¡Cómo es que he podido defender mi vida, siendo que ésta no me interesa!... Siempre he buscado vivir el momento nada más; nunca he visto mayor trascendencia a las cosas ni a mis actos. Tal vez porque no ha habido nadie que me haya dicho qué es lo que está mal y si lo ha habido, me he negado a escucharlo; pero es que yo no puedo estar de acuerdo con la vida ni con las gentes que piensan que son mejores que los demás y tratan de guiarnos a los que parecemos malos. Mi padre abandonó a mi madre cuando yo tenía once años. Él también me aconsejaba y me decía lo que estaba bien y lo que estaba mal hecho... Pero se emborrachaba demasiado y se fue un día con una mujer más bonita que mi madre y que le podía dar lo que nosotros no teníamos. Y será también porque nosotros no hemos tenido mucho dinero por lo que yo lo sé obtener ahora fácilmente...

Hace un instante estuve a punto de morir igual que mis amigos... ¡Ellos ya no sufrirán más! ¡Fueron asesinados como perros, y aunque eran mis amigos a mí no me importa! ¡Yo sí pude salvarme! A alguien debe interesarle mi vida... ¡Yo hubiera preferido morir con un balazo en las sienes para no volver a pensar

nunca! ¡Nunca! (*Cae al suelo desesperado revolcándose en la tierra.*) ¡No, no es cierto; estoy mintiendo! Siempre he querido progresar, ser alguien. ¡Cómo voy a despreciar mi vida...! (*Pausa.*) Ellos murieron, eran iguales que yo, estaban de acuerdo con mis sentimientos. ¡Eran los únicos que me entendían, que se rebelaban conmigo en contra de todo..., de todo lo que nos hiera!

La vida no se ha portado bien con nosotros, no nos da nada. Y, además, la sociedad prefiere sacrificarnos para su beneficio, en lugar de afrontarnos como problema. Todo esto es injusto. Yo pienso a veces que no está bien... pero tampoco sé por qué está mal. (*Pausa.*)

Me siento muy solo..., ¡siempre me he sentido!... pero ahora más que nunca... ¿Y si mis amigos hubieran escapado como yo? No, no quiero engañarme... Los campesinos no los dejaron ni respirar. Lo siento por todos, aunque no tiene que importarme; pero digo que me duele porque los conocía desde que éramos todos niños. Nunca traíamos dinero y robábamos tapones de los coches para venderlos.

“¡Robar está mal!”... dicen, y nos censuran y nos desprecian. ¿Y por qué ha de estarlo? ¿Acaso los que nos juzgan a nosotros nos

han enseñado algo que podamos decir que sea bueno? ¡Ellos son quienes en realidad nos roban el derecho a la libertad! ¡El derecho a ser mejores, a progresar, a ser lo que ellos llaman buenos!... Con sus normas tan rígidas, que tampoco ellos cumplen, nos obligan a rebelarnos por la decepción que nos ofrecen.

En el fondo yo soy sincero y busco la verdad, que nunca me satisface. Y no puedo tener dos caras... no puedo fingir que soy bueno... porque no sé hacerlo... y quiero ser como soy...; ¡pues nadie me enseñó a ser hipócrita como los demás!

Mi madre está enferma... muy enferma... Y a mí me duele que esté enferma, pero tampoco quiero cargar con ella. Se sacrificó por mí; nunca me lo ha dicho, pero yo lo sé... ¿Y qué logró con ello?... (*Cogiéndose la camisa por la pechera.*) ¡Esta porquería que no sirve para nada! ¡Más le hubiera valido abandonarme por ahí!... De todos modos no pudo ofrecerme nada, nada bueno; y yo en cambio le he estorbado siempre, así como me estorba ella a mí desde que se enfermó y no se muere. ¿Para qué vive ya, si no es para sufrir por mi culpa? ¡Parece como si hubiera alguien que se complaciera

haciéndome quedar mal con ella! Y yo no quiero que sufra más... ¡Pobrecita!... ¡Si nunca ha sido mala! Por eso a mí no me interesa ser mejor. ¿Para qué? De todos modos voy a poderme como cualquiera. (*Pausa.*) Cuando la dejé sola en la noche, tenía sed y me pedía un vaso de agua...; pero yo no le contesté, salí y no se lo dí. ¡Se quedó llamándome...!

Ella siempre me daba todo lo que yo quería cuando era niño; pero pronto supe que no volvería a obtener lo que yo deseara. ¡Hizo mal! ¡No tenía por qué hacerme feliz entonces si sabía que iba a sentirme más desgraciado ahora!

No me despedí de ella ni le pedí su bendición... Mientras dormía, tomé el dinero que guardaba junto a la almohada y que quería para sus misas cuando se muriera. ¡Qué tontería! A mí, en cambio, sí podía servirme. Iba a ver las cosas que antes sólo conocía porque me las platicaban; conocería ese otro mundo extraño para mí y lo disfrutaría hasta el último momento...

¡Si ella está tan grave, para qué le sirve el dinero! No iba a ser el médico quien se lo llevara tampoco, yo no lo iba a permitir... Está vieja, inservible, ya no tiene caso que viva. Muerta podrá encontrar el descanso que no ha

tenido, y no volverá a saber de mí, ni sufrirá. *(Se entristece y llega hasta mostrarse desesperado.)* ¡Por eso yo robé su dinero, para gastármelo y disfrutarlo en vida y hacer lo que mi padre! Él murió asesinado de una puñalada, pero hizo lo que quería y nunca se arrepintió. Ahora no existe ya, y a lo mejor mi madre tampoco... Y al final de cuentas, ¿qué fueron los dos sino mugre?... ¡Sí, mugre, porque han empezado y terminado inútilmente!... ¡Qué absurdo!

(Un poco tranquilizado.) Mi madre a veces me hablaba de un cielo, de un Dios, de otra vida... ¿Y dónde está eso? Qué, ¿no ha sido suficiente con el fastidio de aguantar ésta, para que todavía venga otra?... "Alguien Todo Poderoso existe, lo ve todo y es justo", me decía. Pues entonces habría justicia... ¡y eso no es cierto! Ella quería sus misas para no irse al infierno... ¡Como si con unos cuantos pesos pudiera comprar esa felicidad que siempre nos han negado! ¡No existe nada!... Y si existiera, no sería al cielo a donde nosotros iríamos, sino al infierno, que tampoco ha de ser peor que éste por el que estoy pasando... Muchas gentes van y rezan, creen, tienen fe, piden algo y hasta lo consiguen. ¿Cómo no van a esperar

un cielo? Pero yo... ¡yo sólo pido un descanso para mis padres! (*Llorando.*) ¡Que ya dejen de existir y de sufrir!...

Este mundo es una pesadilla donde gemimos todos sin poder calmarnos; algunos se suicidan, otros matan o se dejan morir. Otros, como mi madre, creen en Dios, y eso es un consuelo hasta la muerte. También hay quien busca el sentido de las cosas tratando de conformarse con ello. Yo, en cambio, no tengo ninguna ilusión, ninguna ambición... ¡Vivo por vivir!

Todavía esta mañana podía ilusionarme, pensaba en aventuras, creía que a los diecisiete años me quedaba mucho por delante... igual que a mis amigos. Nos robamos un coche y nos sentíamos audaces, encontrábamos algo que nos divertía. Huimos de la policía de la ciudad de México y nos burlamos de las gentes en su cara. Llegamos a la carretera y ya no nos preocupamos. Ni siquiera nos importaba ir a la cárcel si nos agarraban... ¡Pero en la sierra la gente es mala, tan mala o peor que en la ciudad!... Apenas llegó la noche, nos asaltaron los campesinos para robarnos los relojes y la ropa. Nos defendimos. Pero nos balacearon sin piedad...

Yo no podía creerlo; pero huí, corrí y pude salvarme... ¿Y para qué?

Ahora sé que no tengo nada bueno ni malo por qué vivir. Estoy sin ningún consuelo y sin ganas de tenerlo. ¡Sé que me encuentro solo, indiferente a todo, que he hecho mal y no me arrepiento!... Mi vida inútil está además colgando indefensa de una telaraña que el aire puede romper en un instante. Por eso no puedo disponer de lo que los demás disponen...

(Levantando la voz.) ¡La vida es un timo!...
¡NOS HAN ROBADO...!

¡Nos han robado el derecho de ser nosotros mismos!... ¡No somos dueños de nuestro destino... y no podemos decir que sea injusto!... ¡Pero es un robo! *(De espaldas, se agarra a un matorral y mira las estrellas...)*

FIN DE

«ROBO»

2

COLUMNA ROTA

Drama en trece escenas y un prólogo.

PERSONAJES

OLIVIA, joven de diecinueve años.
LA MADRE, señora de cuarenta años.
FÉLIX, la criada.
EL GENERAL, padre de Olivia.
ELISA, la hermana menor de Olivia.
JOHNNY, novio de Olivia.
JOVEN 1.
JOVEN 2.
JOVEN 3.
JOVEN 4.

Acción en México. Época actual.

PRÓLOGO

Sobre las tumbas de las personas que morían en plena juventud, colocaban los romanos como símbolo de ello una columna rota. Inspirado en esta imagen elegí tal nombre para título de mi obra porque concuerda perfectamente con su contenido.

En este caso nos representamos una columna jónica que se encuentra situada en un desierto en tinieblas. Aparece completa, con una cadena que ciñe el fuste, y tiene cuarteaduras en el pedestal.

ESCENA I

Aparece un cementerio con una tumba que tiene una columna rota en lugar de cruz, y en la lápida, la siguiente inscripción:

OLIVIA FLORES VALDERRAMA
YO TE PERDONO

Un anciano vestido de luto, agobiado por la pena, llora apretando unas flores entre sus manos y con sus recuerdos nos transporta dos años atrás. Se oscurece la escena.

ESCENA II

Una calle silenciosa en una colonia de la ciudad de México. Son las doce del día. OLIVIA, una joven morena, que lleva el pelo suelto y viste pantalones ajustados, aparece doblando la esquina en bicicleta. Da la impresión de muchacha moderna y despreocupada, que siempre sonríe feliz, no obstante que es el patito feo de la familia. Al pasar saluda con la mano izquierda, que luce llena de pulseras. Cuando llega a su casa, un edificio de dos pisos y aspecto modesto, deja la bicicleta a la puerta, atándola previamente con una cadena, y entra.

ESCENA III

Una estancia amplia, no muy moderna, bastante iluminada y con una escalera al fondo que da a las habitaciones del segundo piso. OLIVIA y su mamá.

OLIVIA.—¡Mamá!... *(Se dirige a un espejo que hay en la sala y se arregla el pelo con las manos y un pasador.)*

LA MADRE.—*(Saliendo de la cocina envuelta en un chal de invierno, atraviesa el comedor y se acerca a OLIVIA.)* ¡Mira nada más! ¡Necia, te he dicho desde esta mañana que te pusieras el suéter! *(Tose.)*

OLIVIA.—¡Ma... el invierno se acaba y...!

LA MADRE.—*(Contrariada.)* ¡Sí, tú tienes la razón! ¿Adónde has ido? Nunca estás cuando te necesito.

OLIVIA.—Mami, tan sólo fue un rato; di una vuelta para ver las calles; desde hace un mes no había salido.

LA MADRE.—¡Sí, un mes; un mes curándote! ¿Todo para qué? Te largas cuando te sientes bien, y no te importa nada.

OLIVIA.—*(Acercándose a su madre muy mimosa.)* Mamá, ¿por qué no me dejas tomar un empleo? En la florería me ofrecen uno. Ya ves, papá está molesto porque no hago nada. Elisa es más chica que yo y ya trabaja.

LA MADRE.—(*La mira con tristeza.*) ¿Irte, sin importarte qué es de tu madre? ¡Te he cuidado desde niña, hemos deseado darte una educación y ahora no te importa dejarme sola!

OLIVIA.—¿Sola?... Están papá, mi hermana y Félix, la criada, que te ayuda. Además, yo sólo trabajaría en las mañanas o en las tardes.

LA MADRE.—(*Enojada.*) ¡Necia... haz lo quieras! (*Tose.*) Jamás me has obedecido. El ser tu madre ha sido para mí un verdadero sacrificio! Al menos así sé que estoy pintada para ti.

OLIVIA.—Mamá, yo...

LA MADRE.—En fin, si eso te place, ¡lárgate! ¡Haz lo que quieras, yo no te necesito para nada!... (*Se echa a llorar.*)

OLIVIA.—¡Mamá! Si Elisa...

LA MADRE.—(*Cortándola sin escuchar la explicación de OLIVIA.*) ¡Elisa tiene una carrera; Elisa ha estudiado; Elisa terminó bien; Elisa...!

OLIVIA.—(*Llorando furiosa.*) ¡Sí, Elisa, Elisa...! ¡No hay nada más para ustedes que Elisa! ¡Yo soy una carga! ¿Si tanto les molesto por qué no me dejan en paz? (*Sube corriendo la escalera.*)

LA MADRE.—¡Eres también envidiosa, Olivia! Yo no sé...

OLIVIA.—(*Sin controlarse.*) ¡Sí, yo no sé... por qué nací! (*Desaparece corriendo.*)

LA MADRE.—(*Desconcertada.*) ¡Olivia!...

ESCENA IV

Una recámara con dos camas. Hay una ventana a la cabecera de una de ellas y al fondo la puerta de un baño. OLIVIA entra violentamente y se tiende sobre una cama prorrumpiendo en profundo llanto.

OLIVIA.—¡Dios mío, Dios mío...! ¡Por qué, por qué!... ¡Si yo los quiero a todos!... ¡Si lo que tengo no me importa; tan sólo quiero un poco de cariño!... (*Pausa larga. Se calma.*) Tal vez soy muy egoísta... Señor, si tú mismo fuiste crucificado, ¿por qué yo no habría de sufrir un poco? (*Vuelve a llorar amargamente.*) ¡No, yo no soy envidiosa; yo quiero a Elisa... yo quiero ser buena con ella... quiero que me sienta su hermana!... ¡Qué daría yo por ser mejor para ellos... porque vieran que sirvo para algo!...

ESCENA V

Se abre la puerta del baño y sale FÉLIX, la criada, con un trapeador y una cubeta. Es una mujer sencilla y cariñosa.

FÉLIX.—¿Otra vez, Oli? Pero qué, ¿anda el diablo en esta casa?... ¡Ya te estás poniendo flaca con tanta tristeza! Yo que tú dejaba de llorar tanto.

OLIVIA.—(*Mirándola desconsolada con los ojos enrojecidos por las lágrimas.*) ¡Ay, Félix! ¿Tú qué harías? Yo ni sé; soy muy torpe y no sirvo para nada.

FÉLIX.—¡Pues quién sabe!... Pero si no estoy contenta en un lado, me voy.

OLIVIA.—¿Y si no pudieras irte? (*Se sienta en la cama.*)

FÉLIX.—(*Extrañada.*) ¡Cómo!... Tendría que estar muy contenta paar quedarme. Mira, yo que tú me iba a Jalisco; allí tengo una parcela con mis papás; así te asentará la vida del campo y te pondrás chapeada... ¡chapeada!... (*Rien las dos.*) Y les metes un susto a mis patrones que en su vida volverán a decir algo sin antes pensarlo mucho.

OLIVIA.—(*Muy seria.*) ¿Dejarlos? Yo no sé qué haría sola; soy muy tonta, Félix. En el colegio nunca serví para nada. ¡No, no puedo!

FÉLIX.—¡Cómo que no! Todos servimos para algo si nos lo proponemos... , y ya de últimas, aunque sea sembrando maíz se la puede una pasar muy contenta.

OLIVIA.—(*La mira cabizbaja.*) Mamá no pensaría eso de mí. . .

FÉLIX.—¿Y a ti qué? (*Levantándole la cara.*) Ándale, piénsalo bien; tú nada más me dices y te acompaño a la terminal sin que nadie sepa nada.

OLIVIA.—(*Recapacitando.*) Félix, pero si empiezo así, con eso no les demuestro nada, y yo quiero que se den cuenta que sirvo para algo.

FÉLIX.—¡Como quieras! Pero entonces ríete y ya no estés llorando, pues de verte triste me da mohina.

OLIVIA.—(*Se vuelve y mira hacia el buró donde está el retrato de su novio. Lo contempla un momento, lee la dedicatoria y sonríe mirando a FÉLIX.*) Tienes razón.

ESCENA VI

Sala comedor. Sentados a la mesa se hallan la MADRE, el padre y la hermana de OLIVIA. Mientras, la mamá sirve la sopa, el GENERAL se suena las narices y carraspea estrepitosamente. ELISA, la hermana menor de OLIVIA, es una muchacha de piel blanca, pelo negro, largo y trenzado. Sus facciones son finas y su sonrisa agradable.

GENERAL.—(*Molesto.*) ¿Dónde está Olivia?

LA MADRE.—Me tiene disgustada; nunca se sienta a tiempo a la mesa.

GENERAL.—¡Bah! ¡Esa chica es tonta; no causa más que molestias!

ELISA.—Papi... yo diría que es distraída. Después de todo, piensen que la extrañamos cuando no está.

LA MADRE.—Desde hace una semana se encuentra buena y sana y aún no ha lavado ni su ropa.

GENERAL.—Bueno, déjala. Algún día aprenderá con consejos o con golpes. Si es una sucia, peor para ella; mientras te ayude, que esté ahí. Si fuera hombre, ya pensaríamos otra cosa.

ESCENA VII

Entra OLIVIA con un vestido de verano y lleva una bolsa de pan en la mano. Su cara refleja tristeza todavía, pero al ver a su padre reacciona cariñosa y hasta muestra alegría.

OLIVIA.—¡Papá!

GENERAL.—Son las dos y cuarto, ¿entiendes? A las dos comemos en la mesa de esta casa. Desde hoy, sábelo bien, el que no llegue a tiempo no come. ¡Lárgate a la cocina!

OLIVIA.—(*Se queda estupefacta, mira a todos*)

sin comprender.) ¡Sí, papá! (Deja caer el pan en una charola de la mesa y sale del comedor.)

LA MADRE.—Es que... *(Mira a su marido y se calla. ELISA los mira sin atreverse a hablar.)*

GENERAL.—*(Furioso.) ¡Bueno, a comer! (Pero en lugar de comer, avienta la cuchara y se levanta de la mesa.)*

ESCENA VIII

Han pasado algunos días. La misma estancia de la escena tercera. Suena el timbre, ELISA se levanta y abre la puerta. Entra JOHNNY, el novio de OLIVIA.

ELISA.—¡Hola, Johnny, pasa! *(Llamando a su hermana.) ¡Olivia!...*

JOHNNY.—Espera, Elisa. No he venido a verla a ella, ¿sabes?

ELISA.—¡Cómo, si hacía mucho que no venías por acá! ¿Entonces?...

JOHNNY.—Me he disgustado con ella y no creo que ninguno de los dos estemos de humor para reconciliarnos. Hemos perdido la confianza y me he dado cuenta de que no podríamos soportarnos mutuamente. Tú sabes; ella es así y yo no puedo esperar toda la vida a que cambie.

ELISA.—¡Tonterías! En seguida se reconciliarán; yo sé eso. Tú eres el único apoyo para Oli-

via. ¡No sé qué haría sin ti! . . . Formas parte de su vida y te necesita. Ella es algo inquieta, aunque demuestre ser tranquila; pero te quiere mucho, me lo ha dicho y yo creo que eres el único amor de su vida. Verás que apenas te vea, se iluminará de alegría aunque luego finja indiferencia.

JOHNNY.—¡Basta, Elisa! No me interesa ella, nunca me ha interesado; no fue más que un juego desde el principio.

ELISA.—¡Pero, Johnny! . . .

JOHNNY.—¡No, Elisa,! . . . Eres tú la que me interesa; siempre he pensado en ti. Superas a Olivia en todos los aspectos; y me gustas. (*Tomándole un brazo.*) ¡Elisa! . . .

ELISA.—(*Retirándole la mano bruscamente.*) ¡Por favor! . . . ¡Te suplico que aunque no sea más que por respeto, te retires de aquí. (*Aparece OLIVIA y se queda muy sorprendida.*)

JOHNNY.—¡Por favor, Elisa! . . .

OLIVIA.—(*Sin comprender.*) ¡Hola, Johnny!

JOHNNY.—(*Indiferente.*) ¡Qué hay, Oli! (*Se retira ELISA.*)

OLIVIA.—(*Se tranquiliza al ver salir a su hermana y se sienta.*) ¡Siéntate, Johnny! ¡Qué milagro! ¿Qué cuentas?

JOHNNY.—No sé, hay tantas cosas... Lo siento, Olivia, creo que tengo que irme.

OLIVIA.—Vamos, Johnny, yo creo que si viniste fue para algo; cuando hacemos una cosa, es siempre porque queremos.

JOHNNY.—¡Tú no podrías comprender nada! ¡Eres hueca; jamás me has hablado seriamente!

OLIVIA.—(*Asombrada.*) ¿Qué? ¿Para eso has venido? Lo siento, Johnny; pero creo que eso puedo saberlo yo mejor. (*Se levanta.*)

JOHNNY.—Mira, Olivia. Lo mejor será que te olvides completamente de mí. ¡Yo nunca te he querido, tan sólo siento simpatía por ti!

OLIVIA.—¿Y puedes decírmelo así?... ¿Sin importarte haber estado jugando un año?... ¡Yo te quiero, Johnny!

JOHNNY.—¿Pero quieres darte cuenta? Yo nunca he venido a esta casa por ti. ¡Entiéndelo por lo menos, aunque sea la última vez!

OLIVIA.—(*Llorando.*) ¿Qué quieres decir? ¡Yo no te he obligado a quererme!

JOHNNY.—¿Cómo pudiste siquiera imaginarlo? ¡Eres fría y ligera; jamás te tomé en serio!...

OLIVIA.—(*Sollozando.*) ¡Johnny; yo nunca había encontrado a nadie que se interesara por

mí!... ¡Y contigo!... (*Sollozando más fuerte.*) ¡Perdóname si te absorbí; pero yo!...

JOHNNY.—¡Vamos, Olivia; no me digas que tú eres tan sentimental! ¡Para mí sigues siendo la muchacha moderna!

OLIVIA.—(*Cerrando los ojos.*) ¿Tú crees?... Tal vez tengas razón. ¡Yo no me había dado cuenta!

JOHNNY.—(*Decidiendo marcharse.*) ¡Lo siento, Olivia! ¡Ya pasará!...

OLIVIA.—¡Johnny!... ¡No me dejes! ¡No me dejes así!... (*Johnny sale y cierra la puerta.*
OLIVIA, *reclinada en el respaldo del sillón, rompe a llorar desconsolada.*) ¡Johnny!...

ESCENA IX

Una avenida de mucho tráfico. Aparece de nuevo OLIVIA en bicicleta con otros pantalones ceñidos al cuerpo.

Una reunión de jóvenes en la calle.

JOVEN 1º—¡Mira!

JOVEN 2º—(*Chifla.*)

JOVEN 3º—¡Qué bien se nos ha puesto Olivia!

JOVEN 2º—¡Rebién!

JOVEN 4º—(*Callándolos.*) ¡Chst!... ¡Cállate, hombre, que ahí viene!

JOVEN 2º—(*Al verla venir, se levanta el pantalón hasta la rodilla y hace la seña para pedir aventón. Todos ríen.*)

OLIVIA.—(*Deteniéndose, sonriente.*) ¡Hola!

JOVEN 1º.—¿Qué haces, Oli? ¿Adónde vas?

OLIVIA.—(*Viéndolo de reojo.*) Vengo a despedirme.

JOVEN 3º.—¿Qué, te vas de viaje?

JOVEN 2º.—Se va a Europa en bicicleta. (*Todos ríen.*)

OLIVIA.—(*Pensativa.*) ¡Mmm!... ¡Me voy más lejos aún! Pronto no me verán, pues voy a un lugar del que no se vuelve. (*Se le cae un frasquito de la mano y se rompe en el piso.*) ¡Oh!... (*Muestra gran enojo y todos se apenan.*)

JOVEN 4º.—¡Lo sentimos, Olivia! ¿Qué es?

JOVEN 1º.—(*Se agacha a recogerlo.*) ¡Qué lástima!

OLIVIA.—Olvídenlo, muchachos; no es nada. (*Se aleja. Durante un momento llegan a sus oídos las voces de los jóvenes.*)

JOVEN 2º.—¡Está ida esta tipa! ¿Qué es eso? (*Señalando el frasco.*)

JOVEN 1º.—No sé. Parecen barbitúricos.

JOVEN 4º.—Sí, son para los nervios.

ESCENA X

El hall de la casa de OLIVIA. Son las cinco de la tarde. El GENERAL, vestido de uniforme, reposa en un sillón y lee el periódico. Tiene los pies subidos sobre un banco y carraspea constantemente. Al fondo, OLIVIA habla por teléfono con una amiga.

OLIVIA.—(*Interesada.*) ¿Y dices que es hoy?... No sé... (*Se queda un rato pensativa. De pronto reacciona y sigue hablando por teléfono.*) ¡Bueno!... ¡Ah!, sí te escucho. Iré un ratito, tal vez me divierta... Entonces a las siete, ¿eh? O. K.

GENERAL.—(*Enojado.*) ¡Tienes media hora de chisme con no sé quién! ¡Cuelga ya! El teléfono no está exclusivamente para tu uso.

OLIVIA.—No... sí... Este... Bueno, voy a pedir permiso (*Cuelga la bocina.*)

GENERAL.—¡Olivia!

OLIVIA.—Sí, papá, ya he terminado.

GENERAL.—¡Todo el día desde que amanece has de hacer lo que te da la gana! ¡Ya estás grande, tienes veinte años de hacer tus caprichos!

OLIVIA.—¡Ay, papá; siempre, toda la vida me están diciendo eso! ¡Son veinte años, sí, y ya deberían haberse acostumbrado! (*El GENERAL la mira furioso, carraspea y sigue leyendo. Suena*

el teléfono. OLIVIA se dirige a contestar; pero un grito de su padre la detiene.)

GENERAL.—¡Quieta; tú no estás! (*Se levanta y descuelga la bocina.*) ¡No, no está! (*Cuelga.*)

OLIVIA.—¡Papá!...

GENERAL.—¡Qué quieres!

OLIVIA.—Tere hace una fiesta aquí junto, en su casa...

GENERAL.—¿Y?...

OLIVIA.—¿Me dejas ir? Tan sólo un ratito, a las siete regreso.

GENERAL.—¡No! (*Despreocupado toma de nuevo el periódico; bosteza.*)

OLIVIA.—¿Por qué, papá? Hace mucho que no salgo en la tarde.

GENERAL.—¡Dije que no! Has estado mal de la garganta.

OLIVIA.—(*Resuelta.*) ¡Pues yo voy!

GENERAL.—(*Soltando el periódico.*) ¡Tú no vas a hacer lo que te dé la gana!

OLIVIA.—(*Gritando.*) ¡Si no voy a hacer nada malo!...

GENERAL.—¡Eso ni lo pienses! ¡Sólo eso faltaba!...

OLIVIA.—¡Me quieres tener encerrada! ¿Qué no ves que me estoy volviendo loca? Si me porto bien, ¿por qué no he de ser libre?

GENERAL.—¡Libre, sí; sí eres libre! ¡Pero lo que tú buscas es el libertinaje! . . . (*Avienta todo y se levanta.*)

OLIVIA.—Papá, ¿cómo puedes creer eso de mí?

GENERAL.—¡Todas las mujeres son iguales! ¡Quieren hacer siempre lo que les da la gana!

OLIVIA.—(*Acercándose.*) ¡Papá, yo no sé qué clase de mujeres, pero te aseguro que ya no existen las que trataste en la Revolución! . . .

GENERAL.—(*Le da una cachetada.*) ¡Cállate, idiota!

OLIVIA.—(*Tapándose la boca, se voltea de espaldas y grita.*) ¡Papá! . . . (*El GENERAL se queda mirando el anillo que tiene en un dedo.*)

ESCENA XI

La recámara de OLIVIA. Ésta se encuentra acostada en pijama, parece abatida, y tiene los labios hinchados. La luz que hay en la habitación es la de la lámpara del buró. El retrato de JOHNNY sigue en el mueble; se oye música lejana de una fiesta.

OLIVIA.—(*Pensando y con expresión de amargura en los ojos.*) ¿Qué estoy haciendo ahora? No me interesa lo que pasa, no puedo ya llorar; tan sólo creo percibir lo que ocurre . . . ¡Qué triste es estar así y no querer nada! ¿Y cómo es

que hay quien pueda vivir muchos años?... ¡Vivimos, vivimos!... ¿y para qué? ¡Todo es un juego! Total, ¿qué importa lo que hagamos si al fin terminamos un día? ¡Qué más da seguir vagando o no!... (*De repente se abre la puerta y entra ELISA.*)

ELISA.—¿Acostada tan temprano?

OLIVIA.—(*Asiente con la cabeza y se vuelve hacia la pared.*) ¡Humm!...

ELISA.—¡Humm! (*Empieza a sacar vestidos del ropero.*) Hoy vi a Johnny en la calle.

OLIVIA.—¿Sí?

ELISA.—Bueno, creo que a ti ya no te importa, ¿verdad?

OLIVIA.—(*La mira de reojo, celosa, observando los vestidos.*) ¡Tú dices!...

ELISA.—Me ha platicado todo, ¿sabes? Es muy simpático; llevaba su impermeable. (*Se empieza a desabrochar el vestido que trae puesto.*) Empezó a llover y tuvimos que correr juntos; me acompañó hasta la oficina.

OLIVIA.—(*Con gesto de indiferencia.*) ¿Adónde vas, Elisa? Ya es tarde; papá no me ha dejado ir a una fiesta de enfrente.

ELISA.—¿Sí, eh? ¡Ay, Oli, tienes un mes con gripa! Lo que hacemos es por tu bien. Hace frío por la noche.

OLIVIA.—Y por eso llevas ese escote, ¿verdad? (*Decepcionada.*) Yo no soy niña, soy más grande que tú, y ustedes me toman por una tonta... ¡No va a durar mucho!...

ELISA.—Olivia, nosotros te queremos, pero es que eres muy necia a veces. (*Las voces del papá y la mamá suenan dentro.*)

LA MADRE.—¡Elisa, apúrate que ya llegó Johnny!

GENERAL.—¡Se les hace tarde! ¡Apúrate o no van! (*OLIVIA agacha la cabeza como si le cayera un rayo encima.*)

ELISA.—(*Sale corriendo.*) Espera, ahí voy, Johnny.

OLIVIA.—(*Agarra el retrato de JOHNNY y lo arroja al piso. Con la mano aprieta los cobertores de la cama y solloza.*) ¡No es justo!...

ESCENA XII

Son las dos de la mañana. La habitación se haya tenuemente iluminada por la luz de la calle. OLIVIA aparece recostada en la cama mostrando gran excitación y su respiración se oye intensa y sofocante. Mientras habla mantiene los ojos cerrados.

OLIVIA.—¡Dios mío!, ¡yo sé que no tengo derecho a hablarte ni a suplicarte nada; pero no quiero que suceda sin antes haber creído que

al menos me escuchas! ¡Yo no quiero seguir siendo una carga! ¡Aquí estoy de más!

ELISA.—(*Duerme en la otra cama, pero se mueve agitadamente y esto llama la atención de OLIVIA. El vestido de noche está sobre una silla.*) ¡Ay!... (*Se acomoda y sigue durmiendo.*)

OLIVIA.—(*Se vuelve al oír a su hermana y se queda mirándola.*) ¡Elisa!... (*Solloza, ahogando el nombre entre dientes; mira hacia abajo, solloza de nuevo y se levanta descalza de la cama; empieza a caminar y, de pronto, repara en el vestido, lo toma y se lo pone encima como si estuviera ansiosa de verse con él. Después lo contempla fríamente con odio y como si quisiera arrojarlo; pero se detiene, cierra los ojos y lo deja caer al suelo. Mira en derredor, se toma las sienes y se dirige tambaleante al cuarto de sus padres. Traspone la puerta y camina a coger las cananas del GENERAL, que cuelgan del cinturón, puesto sobre la cabecera de la cama. Estos instantes, que son interminables, la ponen cada vez más excitada. Recorre la habitación con los ojos, contempla a su madre que duerme con desasosiego al lado del GENERAL, quien ronca plácidamente. En un arranque de decisión intenta tomar la pistola*

y en ese momento zumban en su cerebro unas voces conminatorias: "¡No, Olivia!... ¡No! ¡No! ¡No, Olivia!... ¡Olivia!... ¡Olivia!..." Sobresaltada, se detiene un momento, pero reacciona con rapidez y toma bruscamente el arma. Mira a sus padres.) ¡Papá!... ¡Mamá!... (Su voz es apenas perceptible, en tanto que en su conciencia resuenan entre gritos y risas las siguientes frases que ella intenta acallar tapándose los oídos:

"ELISA.—¡Sabes, he visto a Johnny!

"MADRE.—¡Lárgate, no te necesito para nada!

"PADRE.—¡Buscas el libertinaje! ¡Cállate!

"MADRE.—¡No te importa dejarme sola!... ¡Sola!... ¡Sola...!"

Transcurre un momento de intensa emoción que ella supera poco a poco, serenándose, y con ademán suave oprime el arma con ambas manos contra su pecho. Las voces se callan y reina un momento de profundo silencio.) ¡Perdón!... (El estallido del disparo apaga el débil eco de esa palabra. OLIVIA se desploma queriendo decir algo, pero su voz ya no se oye. Un murmullo de voces acude de nuevo como si quisieran prestarle ayuda, y mientras, el camisón de OLIVIA se tiñe lentamente de rojo...)

ESCENA XIII

La escena se llena de manos de varias dimensiones y una de ellas muestra una gota de sangre en la línea de la vida. Luego, entre tinieblas y en medio del desierto, aparece una columna solitaria envuelta en cadenas que no sustenta nada y se resquebraja de repente, brotando de sus grietas sangre que se encharca alrededor, mientras las manos se arremolinan en torno a ella... Hay un momento de transición y la columna aparece transportada al panteón de la escena primera y, a su lado, el GENERAL, envejecido, medita en silencio...

FIN DE

«COLUMNA ROTA»

3